

MODELOS DE DESCRIPCIONES DE LUGARES Y PAISAJES

Mi habitación

Mi habitación tiene una ventana, un armario, una cama, unos juguetes, dos repisas, un escritorio, un aparato de radio, una silla y dos cuadros en la pared.

La ventana está situada al fondo de la habitación. A la derecha de la puerta, tengo un armario y la cama. A la izquierda está mi mesa y, colgadas en la pared, hay dos repisas con cuentos. Encima de la cabecera de mi cama hay dos cuadros de angelitos y, sobre el escritorio a la izquierda, un aparato de radio.

Es oscura, pero bonita. Sus paredes son blancas, con una ventana amplia con dos hojas de aluminio marrón y la puerta de madera, también marrón clarito. Tengo un armario de dos puertas, muy alto y estrecho. La cama es más bien estrecha con una colcha de barcos que compró mi madre hace muy poco. Sobre la mesa tengo un pequeño aparato de radio que me regalaron en mi primera comunión y, debajo de la mesa, una silla verde que se puede plegar.

En mi habitación es muy fácil hacer los deberes porque allí estoy tranquilo. En ella suelo jugar con mis juguetes que guardo en el armario, estudiar en mi mesa, escuchar la radio, mirar por la ventana el paso de los coches y las personas que pasean por la calle, escuchar música con mis amigos y leer mis libros favoritos tendido en la cama.

Mi calle

Mi calle se llama "García Lorca", vivo en el número dos y está muy cerca de la plaza del Ayuntamiento. Frente a mi casa hay muchas otras en construcción. En mi calle hay una calzada, acerados, farolas y muchos coches y motos pasan por ella cada día. Casi todas las casas tienen azotea, balcones y ventanas con macetas.

Es enorme, ancha y agradable. La calzada está hecha de alquitrán y está bien conservada. Sus aceras son de cemento, en muy mal estado y sin baldosas. Las farolas son altas y metálicas como jirafas. La mayoría de las casas son de dos plantas y sus fachadas son de color blanco, menos algunas que son de otro color. Las ventanas tienen rejas de hierro pintadas de negro.

Cerca de mi calle está la plaza del Ayuntamiento. Allí suelo jugar con el balón y pasear con mis amigos y amigas. Algunas tardes me voy a comer pipas con ellos a un banco del parquecito que está enfrente de mi casa y también me doy una vuelta en mi bicicleta.

La casa de mi abuela

En esa casa podíamos jugar al escondite, perdernos por sus rincones, saltar en la enorme cama de mis abuelos, jugar con "Micki", su perrito de raza pequinés, y revolcarnos por los pasillos tras resbalarlos por sus esquinas. Recuerdo aquel tiempo de mi infancia con mucho cariño; sobre todo, a mis abuelos y su fantástica casa.

Una tienda

Después de un rato, cuando Geny se hubo acostumbrado a la penumbra de la tienda, vio las estanterías con todo tipo de cosas: desde tabletas de chocolate a cuadernos o tabaco. Colgados del techo había juguetes baratos: pelotas de plástico, muñecas con coloretos y caballitos blancos con pelo de nailon. Por el suelo se veían cajones con verduras, paquetes de detergentes y cajas de botellas.

Una mansión

Caminaban por un largo pasillo. A un lado y a otro se alineaban las estanterías repletas. Desembocaron en un amplio salón, cuyas cuatro paredes aparecían revestidas también de libros. Todo estaba en perfecto orden. Cómodas butacas, flanqueadas de esbeltas lámparas, descansaban sobre una alfombra que amortiguaba pisadas. En un rincón, una chimenea conservaba aún las cenizas de los últimos troncos quemados, y un ave de presa, embalsamada y abiertas sus alas, mostraba pendiente del pico un candil dorado.

La casa de cristal

Es una casa muy grande y muy hermosa. El tejado y las paredes son de vidrios azules, rojos, verdes... Cuando sale el Sol, la casa tiene luces de todos los colores. Por la noche, se reflejan en ella la Luna y las estrellas.

La casa tiene dos pisos. En la planta baja están el recibidor, la sala de estar, la biblioteca, la cocina y un cuarto de baño. En la planta superior están los dormitorios, otro cuarto de baño y la sala de juegos.

La casa está en una pequeña ciudad de Japón.

Soy un río

Yo soy un río y os voy a contar mis andanzas. Nazco en un manantial en la alta montaña. Bajo en torrente por la vertiente y me encajono en un profundo valle. Desciendo más y, en mi descenso, recibo a mis hermanos los arroyos y los riachuelos.

Cruzo campos y atravieso pueblos en mi recorrido. En mi camino recojo otros ríos que aumentan mi caudal: son mis afluentes. Así, poco a poco, me hago más grande y más tranquilo.

Retenido en un gran embalse, proporciono agua potable a los ciudadanos, alimento los canales de regadío y con mi fuerza produzco energía eléctrica.

Al final de mi trayecto, ensancho mi cauce y, al fin, desemboco en el océano.

Un paisaje navideño

Desde la cabina, el capitán miró a tierra. Las casas de la ciudad eran diminutas, como pequeños bloques de hielo. Los campos cubiertos de nieve estaban surcados por caminos y carreteras que parecían cintas de plata. Aquí y allá había casas y árboles... ¡Parecía un belén!

Mi pueblo

...Sólo algunos recuerdos guarda mi memoria de aquel lugar donde nací, me bautizaron y aprendí las primeras letras.

Mi casa tenía dos plantas y estaba rodeada de un jardín que era la envidia de los que pasaban por allí. En la planta baja estaba el comedor, con su chimenea, y un gran salón donde jugábamos los días de lluvia y de frío. Arriba, las habitaciones de mis padres y la mía, con un hermoso balcón que daba a la plaza y ala torre de la iglesia.

En el centro del pueblo sobresalía, majestuosa, la iglesia. En su torre, orientada hacia el oeste, se podía ver una cigüeña que criaba a sus polluelos. El resto de la torre era una amplia pared de granito que servía de frontón.

A un lado de la plaza, y entre mi casa y la iglesia, estaba la escuela. Era de planta baja y con grandes ventanales hacia el pequeño jardín que tenía delante. Su interior era una gran aula, con el suelo de madera, la mesa de la maestra y los pupitres de los alumnos.